

Crónica del exilio español



Con la excepción de los causantes directos del exilio, los españoles que se quedaron en el país siempre han querido saber de la suerte y avatares de los compatriotas que —como los de la imagen— tuvieron que salir de nuestras fronteras al término de la guerra civil.

JOSÉ Luis Abellán y un grupo de amigos, entre los que cabe destacar a Manuel Andújar, iniciaron en 1973 el proyecto de **El exilio español de 1939**. Por esas fechas aún era «peligroso» tocar el tema. De cualquier modo, el equipo se puso a trabajar en su plan y el resultado va saliendo a la luz en un momento sumamente oportuno.

Con la excepción de los causantes directos del exilio, los españoles que se quedaron en el país siempre han querido saber de la suerte y avatares de sus compatriotas «peregrinos». Pero no fue hasta los años sesenta cuando se habló de ellos más o menos abiertamente. Revistas como **Insula** y, sobre todo, **Triunfo** empezaron entonces a romper lanzas en favor de algunos hombres del exilio, siendo las abanderadas en el primer intento de recuperación de éstos. El progresivo cambio en los pasados quince años de las estructuras sociales y económicas españolas y sus repercusiones en la política, hacía

imperativo y posible al fin reconstruir de forma amplia la historia de la diáspora republicana. Y es que a medida que el franquismo era superado por sus propias contradicciones internas y el pueblo español irrumpía como protagonista, como una fuerza dinámica a tener en cuenta, la necesidad de recuperar y reconstruir el pasado histórico ha sido cosa obligada. Que en esta hora se encuentren y den la mano la España **echada de casa** y la **aherrojada en tierra propia**, no es de maravillar.

El primer tomo de **El exilio español de 1939**, que corre a cargo de Vicente Lloréns, se ocupa del exilio del 39 y de otros anteriores. El profesor Lloréns era, sin la menor duda, la persona más indicada para realizar tal investigación. Se recordará que es el autor de la renombrada obra **Liberales y románticos: Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834** (1954), y

Francisco Caudet

En el número 28 de TIEMPO DE HISTORIA publicábamos ya una breve reseña informativa de los dos primeros tomos de «El exilio español de 1939», obra colectiva en seis volúmenes publicada por Taurus Ediciones. Ampliamos ahora aquella primera noticia con este artículo de Francisco Caudet —uno de nuestros mejores estudiosos en torno al tema de la cultura republicana emigrada—, tanto por la personalidad de su autor como por la indudable importancia de la obra que comenta.

Un amplio número de republicanos exiliados combatió en las filas de la Resistencia francesa durante la II Guerra Mundial. A ellos está dedicado el monumento que vemos junto a estas líneas, erigido por suscripción popular en el cementerio parisino de Père Lachaise.



asimismo de un recuento de experiencias personales, **Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945** (1975).

El profesor Lloréns nos introduce al tema haciendo una incursión en la expulsión de los judíos en 1492, y en las diversas persecuciones de conversos en los siglos XVI, XVII y XVIII. Luego, nos da una serie de apuntes acerca de la persecución de heterodoxos en el siglo XVI y de las expulsiones de moriscos, de jesuitas, de afrancesados, de liberales, de carlistas, de progresistas, de demócratas, de republicanos (1874), de opositores al dictador Primo de Rivera. Finalmente, llega al exilio de 1939. Desde el siglo XV, nuestra Historia está plagada de fanatismo e intolerancia. La lectura de estas páginas de introducción son patéticas y, lo más trágico, son el prólogo al más brutal y más numeroso de los exilios: el que tuvo lugar en 1939.

A esta diáspora última dedica don Vicente la

mayor parte del libro. De forma exacta y algo concisa, va dando datos sobre el exilio en países de Europa, Africa y América. El acopio de datos y conocimientos es sorprendente. Pero en ningún momento resulta abrumador. Por lo demás, apenas hay notas a pie de página. Se nota que el estudio forma parte de una obra colectiva, dejando a otros el tratamiento pormenorizado de temas específicos.

El tomo segundo versa sobre la participación de republicanos en la segunda guerra mundial y sobre las actividades políticas de los exiliados. Manuel Tuñón de Lara da detallada cuenta de «Los españoles en la II Guerra Mundial y su participación en la resistencia francesa». Javier Alfaya escribe sobre «Españoles en los campos de concentración nazis». Ambos estudios tienen un interés documental importante. En TIEMPO DE HISTORIA

se habían tocado ya estos extremos. (Ver Eduardo Pons Prades, « Republicanos españoles en la liberación de París », **T. de H.**, núm. 3, y Alberto Fernández, « La aventura del exilio... », **T. de H.**, núm. 12).

Este tomo segundo se detiene también en otro tema que puede ser conflictivo e iluminador. Me refiero al tema de las formaciones y actividades políticas del exilio, a cargo de Alberto Fernández, Francisco Giral y Juan Marichal. ¿Conflictivo? Sí. Porque puede dar pie a encontradas interpretaciones de los partidos y, a la vez, desvelar, cosa necesaria, obvias debilidades. ¿Iluminador? Efectivamente, pues saca a relucir la dramática y tozuda división en que se vivió el exilio. El tema es tratado con claridad y honestidad. La lectura de estas páginas han de servirnos (**deberían servirnos**) hoy de lección y de obligada meditación. Se siguen anteponiendo intereses de partido a la meta esencial: lograr la democracia, ser efectivos políticamente. Alberto Fernández recuerda que se actuaba en muchas ocasiones «no en función de necesidades —es decir, por, para—, sino en función de la acción de otros —es decir, contra—». (Para algunas observaciones acerca de estos defectos que persisten hoy en día, es aconsejable la lectura del artículo de José Aumente, «El pacto democrático», **Triunfo**, núm. 729, y el editorial del núm. 726 de la misma revista).

Juan Marichal, que cierra este tomo con un breve y claro esbozo, «Las fases políticas del exilio (1939-1975)», hace el balance del significado de tales fases. Según él, los exiliados hicieron «todo lo que podía hacerse». Y concluye: «La simbólica 'Numancia errante' (expresión de Araquistáin) del exilio español

Pertenece a la Agrupación de PA-33

OBSERVACIONES

Perteneció al PSOE desde 1930

hasta la liberación de Francia

habiendo participado en la Resistencia en tanto que socialista.

TITULO DE AFILIADO
A FAVOR DE

Los hombres de la izquierda que se exiliaron tras el triunfo franquista, no abandonaron la actividad política. La parte interna de este carnet de afiliado al Partido Socialista Obrero Español, Agrupación de París, nos sirve como símbolo de tal actuación en el exterior.

puede... enorgullecerse de haber sabido legar a su patria una continuidad ideológica, una consistencia espiritual, y hasta una simple ética, que son indispensables para las tareas rectoras de la España democrática que viene». Apología con la que uno no ha de estar necesariamente del todo de acuerdo. Sería mejor apuntar las impotencias y defectos del exilio, como hace Alberto Fernández. De ahí sí emanaría una útil lección. Además, hablar de reconstruir la democracia es dar por supuesto que existía en otro tiempo. Sin embargo, sólo hubo un intento de construcción fallido y ahora, tras cuarenta años, se vuelve a otro intento. En las palabras de Marichal se puede observar un tono de superioridad, típico de algunas personas exiliadas, que coloca a los españoles **interiores** en situación de inferioridad. Nada más inexacto. Ha sido **desde dentro** de España como ha sido hacedero crear la base para una vía democrática nueva y acorde con las exigencias de la nueva estructura social y económica del país. País que está enclavado, por añadidura, en una nueva Europa colonizada por los Estados Unidos. Mucho ha cambiado desde 1939. Las formaciones políticas en el exilio que han sabido y podido adaptarse a esta nueva dinámica son las que mantienen actualidad y tienen sentido. Mirar al pasado, ¡sí! Anclar para siempre en él, ¡nunca!

El tercer tomo se refiere a las revistas, pensamiento y educación, destacando en él la colaboración de José Luis Abellán: «Filosofía y pensamiento: su función en el exilio» (Abellán ha tratado el tema en otras ocasiones. Recuérdese su libro **Filosofía española en América** (1967) y algunos capítulos de **La cultura en España** (1971)). Así como la de Manuel Andújar sobre las revistas en el exilio (él mismo fundó, en México, junto con Anselmo Carretero y José Ramón Arana, **Las Españas**).



Debido a su lucha en la Resistencia, muchos españoles antifascistas se vieron recluidos en campos de concentración nazis: he aquí un testimonio de ello, la ficha de Mariano Constante que le fue realizada al ingresar en el campo de Mauthausen.

En torno a las revistas se ha escrito bastante últimamente. Incluso existe en Alemania una «Biblioteca del 36», que reimprime revistas de la guerra y exilio. Esta «Biblioteca» fue fundada por un joven español, Enrique Montero, a quien debemos la posibilidad de leer un **corpus** importante de revistas de difícil acceso (1). (Es curioso recordar, y es que todo se olvida en seguida, que hasta hace poco era casi imposible comprar algunas de estas colecciones de revistas, y que cuando se hizo una antología de **Hora de España**, los editores (Turner) fueron llamados a los Tribunales).

En suma, hay que felicitar al grupo de colaboradores de **El exilio español de 1939**, y, claro está, a la Editorial Taurus. Nos ponen en contacto con una Historia que queremos conocer y que ha de acompañarnos en nuestro camino hacia un anhelado futuro limpio y abierto, depurado de viejas intolerancias y oscurantismos. Pero, lo apuntaba veladamente antes, habría que hacer igualmente una historia del exilio **interior**, de las tragedias de tantos españoles marginados y encadenados **dentro** de esta cuarenta años inhóspita piel de toro. Porque ha habido y sigue habiendo una política y una cultura clandestinas.

Es cierto que **El exilio español de 1939** viene a llenar una laguna bibliográfica, como afirma Abellán en el prólogo. Ahora bien, hay que anotar aquí que existían ya con anterioridad

trabajos monográficos, tal vez desconocidos en España: Me refiero, **citaré unos pocos ejemplos** para no cansar al lector, al estudio de la norteamericana Lois Smith, **Mexico and the Spanish Republicans** (Berkeley, 1955), que debería ser traducido, y a la tesis, hace poco traducida en México, **Exiles and Citizens** (Austin, 1973), de la también norteamericana Patricia Fagen. José María del Valle, en 1976, publicó **Las instituciones de la República en el exilio**. Existen libros de erudición, como el de Julián Amo, **La obra impresa de los intelectuales en América** (Stanford, 1950), y una gran cantidad de obras testimoniales: Carlos Martínez, **Crónica de una emigración** (1959); Simón Otaola, **La librería de Arana** (1952); Silvia Mistral, **Exodo, Diario de una refugiada española** (1940)... Se podrían citar muchos otros títulos. La laguna bibliográfica sobre el exilio se llenaría también incorporando estos libros, que andan por las bibliotecas de América y Europa, a las de España, tan escuálidas y abandonadas.

Sería aconsejable, si todavía es posible, que el último volumen de **El exilio español de 1939** reuniera una bibliografía lo más completa posible sobre lo escrito en y acerca del exilio. Incluso se podría preparar un librito aparte con este contenido. Podría recoger esta idea, en última instancia, nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas o alguna Fundación. Harían así algo actual y útil ■ F. C.



Los contactos entre los hombres del exilio eran fundamentales para su supervivencia moral. La foto adjunta recoge, por ejemplo, la cena celebrada en Santo Domingo el 29 de octubre de 1944 en torno a José Giral (a la derecha del jefe del Gobierno republicano, Guillermina Medrano de Supervía, Domingo Martínez Barrio, José Almoína, Alfredo de la Cuesta y N. Iñigo; a su izquierda, Alfredo Matilla, E. Romejaro, Manolo Pascual y José Atoche).